



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VI - Nº 66 Octubre de 2023



*Verdadera paz:
fruto de la oración y de la lucha*

El deslizarse del cisne

En un cisne que se desliza sobre las aguas, es encantador contemplar su autosuficiencia. Él no necesita nada ni a nadie para flotar como una espuma. No necesita compañía o distracción. Le basta ser él mismo y vivir en el encanto de sus plumas blancas, en la elegancia de su cuello delgado, con su mirada tan distinguida y porte tan noble, moviéndose sobre el agua con la naturalidad con que el hombre camina sobre la tierra. Este, sin embargo, hace fuerza para caminar. El cisne no; se desliza lentamente con un pequeño intercambio de patas, las cuales no aparecen porque son feas. Así, de él sólo se ve la belleza. ¡Oh, sabiduría de Dios!

(Extraído de conferencia del 10/2/1974)



Sumario

Vol. VI - No. 66 Octubre de 2023



En la portada,
Dr. Plinio en 1987

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

2 SEGUNDA PÁGINA
El deslizar del cisne



4 EDITORIAL
Remedios de ayer, de hoy y de siempre

5 PIEDAD PLINIANA
Oración para pedir la virtud de la pureza

6 DOÑA LUCILLA
El modo de ser de Doña Lucilia

10 REVOLUCIÓN INDUSTRIAL
Desequilibrios de la civilización industrial

19 HAGIOGRAFÍA
San Simón y San Judas Tadeo

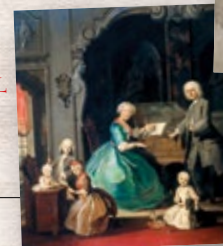
22 ECO FIDELÍSIMO DE LA IGLESIA
Gloria de ser perseguido por amor a Dios

26 SANTORAL
Santos de Octubre

28 EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO
La verdadera amistad

30 LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA
Dignidad, distinción y disposición para la lucha

36 ÚLTIMA PÁGINA
Tierra immaculada de la cual se formó el nuevo Adán



Remedios de ayer, de hoy y de siempre

En nuestros días se han formado, entre los enemigos declarados de la Iglesia y los fieles católicos, partidos intermediarios que pretenden conciliar el espíritu del mundo con el de los Evangelios.

Entre las señales características de esos semi-católicos podemos destacar especialmente la pretensión de conciliar todo. De ese falso espíritu de conciliación nace la disminución y confusión de las verdades sobrenaturales, el laxismo, la indiferencia religiosa, la deturpación de nuestra Fe como, por ejemplo, la visión unilateral de las verdades reveladas: se realzan las suaves y consoladoras, se ocultan las austeras. Es el imperio de la prudencia de la carne.

Para el católico verdadero, la paz no consiste en cruzar los brazos delante de los errores procedentes del espíritu del mundo. “Les he dicho esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; ¡pero tengan confianza! Yo vencí al mundo” (Jn 16, 33). Es en este sentido que el Divino Maestro nos asegura que no nos vino a traer la paz, sino la espada.

La paz, dice San Agustín, es la “tranquilidad en el orden”. Ahora, es la fe la que nos hace conocer las relaciones cuya armonía constituye ese orden deseado por Dios en el mundo.

En primer lugar, será necesario la aceptación práctica del soberano dominio del Creador sobre todas las obras de sus manos; por tanto, sobre los pueblos y las naciones. En segundo lugar, la afirmación de la supremacía del espíritu sobre los sentidos, esto es, sin desconocer lo que hay de animal en nuestra naturaleza, debemos considerar que es nuestra alma con sus potencias la que nos distingue de los seres irracionales y nos coloca en la dignidad de hijos de Dios. Por fin, el amor sincero y práctico a nuestros semejantes. Sin esa triple armonía, no es posible ninguna “tranquilidad en el orden”.

En resumen, la paz para el cristiano se traduce en el Reino de Dios que está dentro de nosotros (cf. Lc 17, 21). Y como ese reino –según afirma San Luis María Grignon de Montfort– también el Reino de la Santísima Virgen se encuentra principalmente en el interior del hombre, o sea, en su alma, donde la Reina de los Corazones es más glorificada con su Divino Hijo que en todas las creaturas visibles.

En Fátima, para alcanzar la paz para el mundo, la Celestial Medianera de todas las gracias no propuso a los hombres un programa de asistencia material o de reajuste de fronteras, sino que nos vino a exhortar a cambiar de vida y a no afligir más con el pecado a su Divino Hijo. Para lograr la tranquilidad que tanto deseamos en este mundo conturbado por miserias y sufrimientos, la Madre de Dios nos invita a recitar el Santo Rosario y a hacer penitencia por nuestros pecados.

Sin embargo, ¿no fueron esos remedios los que, en plena Edad Media, la Santísima Virgen confió al celo de Santo Domingo contra los errores y devastaciones de los herejes albigenses? ¿Y no fueron recomendados a la humanidad los mismos por medio de tres niños, los cuales, en 1917, usaban cilicios como si aún vivieran en el tiempo de San Jerónimo o San Francisco de Asís? ¿No estamos en el siglo de la energía atómica? ¿María Santísima no ve, entonces, que los tempos modernos no comportan esos anacronismos?

Es que la Reina de los cielos no se deja llevar por las opiniones de los sabios y orgullosos de esta tierra. Ella no ignora que su Divino Hijo es el mismo ayer, hoy y siempre, y que el problema del mal y de las miserias humanas se prende a aquella misma serpiente antigua, el padre de la mentira, que robó la paz y la felicidad terrena de nuestros primeros padres.

Hoy como ayer, para la conquista de la paz y de la concordia entre los hombres es necesario que trabajemos para que Cristo reine en los corazones.

A fin de obtener este don, volvámonos a nuestra Madre y Abogada. No impidamos, a través de nuestros actos y malicia, que se den las comunicaciones sobrenaturales entre el cielo y la tierra, sino por el contrario, abramos los corazones a las mociones de la divina gracia y no ahorremos esfuerzos, sacrificios y oraciones para que, mediante la Reina de los Corazones, Cristo vuelva a imperar en nuestras almas, en nuestras familias, en todas las naciones.*

* Cf. *O Legionário* n. 684, 16/9/1945.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Oración para pedir la virtud de la pureza

iO h Santísima Madre de Dios y mía, fortaleza de los débiles y refugio de los pecadores! Ha llegado el momento en el que tendré que pasar por circunstancias en las cuales el demonio me tienta más especialmente.

Tengo horror a la impureza porque sé cuánto es opuesta a vuestro espíritu y contraria a la esclavitud a Vos, en la cual tanto deseo ser perfecto.


Ayudadme —os lo pido por intercesión de San Luis de Gonzaga, modelo admirable de pureza— a no ofenderos en esta ocasión, para que yo pueda, desde ya, ofrecer os mi resistencia a la tentación; resistencia que deseo oponer al enemigo infernal ahora y siempre. Yo os imploro que todos los días de mi vida sean transcurridos en la práctica eximia de la virtud angélica de la pureza. Así sea.



La Virgen Blanca
(acervo particular)



San Luis de Gonzaga — Santuario
de San Luis de Gonzaga, Italia



DOÑA LUCILIA

Fotos: Archivo Revista



El modo de ser de Doña Lucilia

Con base en fotografías, el Dr. Plinio comenta algunos aspectos de Doña Lucilia: el cariño y el afecto hacia su hijo, los cuales lo acompañaron hasta el fin de la vida de ella; la disposición a la piedad y al vuelo de espíritu; la dulzura, la alegría, la vigilancia, la compostura y la suavidad en medio de la lucha y del dolor.



Recibí de regalo un álbum de fotografías de mi madre, que abarca las etapas sucesivas de una vida presentada mucho antes de que yo hubiera nacido, y que después se va desarrollando hasta el momento en que soy mostrado en sus brazos, donde hay una sonrisa en la cual reconozco mil otras sonrisas. Existe un cariño y un afecto, en el cual constato el mismo cariño y el mismo afecto que me acompañaron hasta el fin de su vida.



Elevación de alma, piedad, sufrimiento y lucha

Las fotos registran también la continuación de esa vida.

En la que mi madre me sostiene en sus brazos, ella está risueña, alegre. Pero en la de París se encuentra muy preocupada.

En todas las fotografías anteriores, desde la primera, está presente el pensamiento; hay elevación de alma, disposición a la piedad, vuelo de espíritu. Pero se salta de repente de la época en que estoy tan pequeño y mi madre aún joven a la edad en la cual ella ya pasó por una gran prueba: la cirugía hecha en Alemania, precedida por una larga fase de enfermedad dolorosísima. En aquel tiempo, no había anestésicos como en nuestros días, de manera que ella sintió dolores lancinantes. Ella me dijo una vez que tenía el deseo de, en la cabina del navío que la llevó a Europa, quedarse de pie en la cama y agarrarse a la pared, tal era el dolor. En determinado momento los padecimientos fueron tales que el

capitán del navío llegó a mandar a preparar un ataúd para ella.

De repente, todo eso pasa y ella se encuentra en una de esas fases decisivas de la vida espiritual en que la persona ya no es joven, pero tiene fuerza, énfasis. Nada en ella conoce aún las suavidades del crepúsculo. Está en la punta de la vida.

En la fotografía siguiente se nota algo que, sin haberse quebrado, alcanzó una zona de tranquilidad indicativa de una vejez que comenzó. Ella está más sonriente, más complaciente, prestando mucha atención a lo que pasa. Me acuerdo perfectamente de lo que se trata: la inauguración de las máquinas del Legionario en el primer pi-



so del predio de la Legión de San Pedro, de la Congregación Mariana de Santa Cecilia. Era un acontecimiento de mucha importancia, con la presencia del Arzobispo Don Duarte, del Obispo de Sorocaba, Don José Carlos Aguirre, y de señoras de la alta sociedad de São Paulo. Doña Lucilia estaba muy complacida con lo que ocurría. Al contrario de la fotografía anterior, en que ella aún se encontraba en la batalla.

El cuerpo cada vez más debilitado, pero el alma volando hacia arriba

En otras ocasiones, se nota que el anochecer comenzó a proyectar sus primeras suavidades. Pero, en el fondo, se percibe que la lucha y el dolor continúan.

En la fotografía, por ejemplo, del cierre de una Semana de Estudios, en la *Escola Caetano*, en la Plaza de la República, la actitud de mi madre es de un cuerpo con menos fuerza, pero la mirada está atenta, y mucho. Y ella permanece vigilante en toda su posición, su compostura, incluso encontrándose entre sus íntimos, pues estaba entre su sobrino y su se-

ñora. Probablemente el conferencista era yo. Pero ella estaba atenta, procurando analizar todas las cosas. Inclusive, si fuese para darme un consejo, después ella me lo daría.

En otra fotografía, el tiempo ya caminó más y alguna cosa del alma va como distinguiéndose del cuerpo y separándose. El cuerpo está cada vez más *affaissé*¹, pero el alma está volando hacia arriba.

La extrema vejez comporta sonrisas. En esta ocasión, Doña Lucilia estaba jugando con el bisnieto, mostrándose muy interesada en el asunto.

El *Quadrinho*² nos dio el último brillo, el último lance de aquel modo de ser, de aquella mirada, de aquella dulzura, de todo aquello que parece haber sido hecho para encantar a mi João³ y, a través de él, maravillar a todos los que siguieron sus pasos, en el camino seguido por mí.

Todo eso no puede dejar de complacerme enormemente. Yo le pido a mi madre, cuya alma no tengo duda de que está en el Cielo, que rece por todos nosotros, a fin de que nos mantenga siem-



pre más unidos, más vueltos hacia Nuestra Señora y caminando hacia aquel punto terminal, que es la bienaventuranza eterna, hacia donde ella nos precedió. ❖

(Extraído de conferencia del 29/6/1987)

- 1) Del francés: declinado, debilitado.
- 2) Cuadro al óleo, que mucho le agradó al Dr. Plinio, pintado por uno de sus discípulos con base en las últimas fotografías de Doña Lucilia.
- 3) El Dr. Plinio se refiere a Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, su fiel discípulo y secretario personal durante más de cuatro décadas.



Desequilibrios de la civilización industrial

Iniciado con la eclosión de la Revolución, un largo movimiento de progresiva incompatibilidad del hombre con las condiciones comunes de su existencia quebró el orden del universo, substituyéndolo por otro fabricado por la Revolución Industrial. Todo el desvarío de una época, sin embargo, fue precedido por un siglo de tedio y seriedad rígida que reprimieron en el hombre unas energías, las cuales, una vez desencadenadas, no tuvieron contrapesos que las equilibrasen y armonizasen.



Familia reunida alrededor de un clavecín (pintura de Cornelio Troost. 1739) – Museo del Estado. Ámsterdam. Países Bajos

En el periodo de 1920 a 1930, años de la norteamericanización, basado en las invenciones, todo el ritmo de la vida humana cambió. No era propiamente un ritmo, sino un estilo de velocidades, al cual correspondía otro género de reflejos. Todos los reflejos del hombre cambiaron con esta alteración de velocidad, y con esto toda la psicología y el propio orden moral también se alteró.

Embriaguez de lo brusco y de la velocidad

Consideremos una persona que no vive en un barrio industrial, ni tiene contacto con el mundo de las fábricas, y que vive en un lugar donde no llegan los ruidos industriales sino únicamente bajo la forma de los productos ya hechos para él gozar la vida. Sin embargo, hay un cambio en las velocidades y en los ruidos haciendo que encuentre un verdadero deleite en saltar hacia las velocidades extremas.

Con eso, pasó a existir una especie de fobia de la velocidad intermedia y un deseo de saltar como un mono o una fiera, y de mudar del completo estado de inercia hacia el de la embriaguez por la velocidad, la cual solo da aquello que el individuo quiere, cuando ese salto es brusco, y le permite sentir por completo el gusto por la velocidad.

Por ejemplo, antiguamente un tren no arrancaba bruscamente, sino que la locomotora daba un impulso hacia adelante y todos los vagones se estremecían, solo entonces el tren partía. Yo notaba que a mis coetáneos les gustaría que la cosa fuese de otra manera: Que cerraran todo el tren y hubiera una alarma, después de la cual el vehículo saliera en alta velocidad como un cohete. Un cretino se volvería hacia una cretina sentada a su lado y le diría: “¡Qué progreso!”

Al comienzo, el brusco cambio de velocidad encantaba, pero después el fenómeno evolucionó y pasó a cautivar lo brusco en sí mismo. De manera que también el frenazo comenzó a maravillar. Entonces, curiosamente, el hombre si tuviera la embriaguez de salir de repente también se extasiaría con el frenazo repenti-

Charles Clyde Ebbels (CC3.0)



Almuerzo en lo alto de un rascacielos de Nueva York, en 1932

no, el cual juzgaría que le conferiría una especie de participación mística en el poder de la máquina, en cuanto siendo una fuerza encarcelada en la naturaleza y que el talento humano liberó.

Inconformidad con la armonía

Este es uno de los aspectos de la civilización industrial: La inmersión brusca del hombre en algo que le causa placer.

Por ejemplo, el hombre fue hecho para contemplar a bordo de un bar-

co, o ver desde una isla o la costa la superficie del mar. Sin embargo, en un submarino, es llevado a profundos abismos que para él son la propia imagen del terror y del peligro.

Si hubiera una forma de que el submarino descendiese en una velocidad loca y, al llegar a cierta profundidad, parase súbitamente chocándose con un pulpo, habría gente que quedaría encantadísima. Es la supresión de las velocidades intermedias, con una enorme alegría de frenar de repente. Y ahí, no solo entra el poder de la mecánica, arrancando al hombre de las velocidades interme-

Edward Lamson Henry (CC3.0)



“Acomodación del 945” – Museo Metropolitano de Nueva York



REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

días, sino sacándolo de su hábitat. Con eso, él se revela hastiado con la naturaleza común, bondadosa, gentil y amable, baja a los abismos, que le dan la ilusión de tener coraje, porque sabe que no corre riesgo de vida.

Entonces, vemos que hay un dato más que añadir: el salir de la atmósfera común del hombre para una atmósfera subacuática, la cual es común a los seres con los que el hombre no convive, en condiciones que no son hechas para que él viva, haciendo que fuerce su naturaleza para ir hasta las profundidades.

¿Satisfacer la curiosidad? Sin duda para algunos, tal vez incluso para muchos. Sin embargo, aún hay algo más: es la evasión de cualquier cosa que sea proporcionada, armónica, y que guarda armonía con nosotros mismos, de lo cual el hombre huye cuando considera insípida la normalidad, y queriendo experiencias coloridas, pero no maravillosas.

Si le ofreciesen al hombre la posibilidad de encontrar en el fondo del mar un juego de luces del estilo de las de la gruta de Capri¹, y le dijese que las aguas golpeando en el submarino, producirían un sonido armónico que



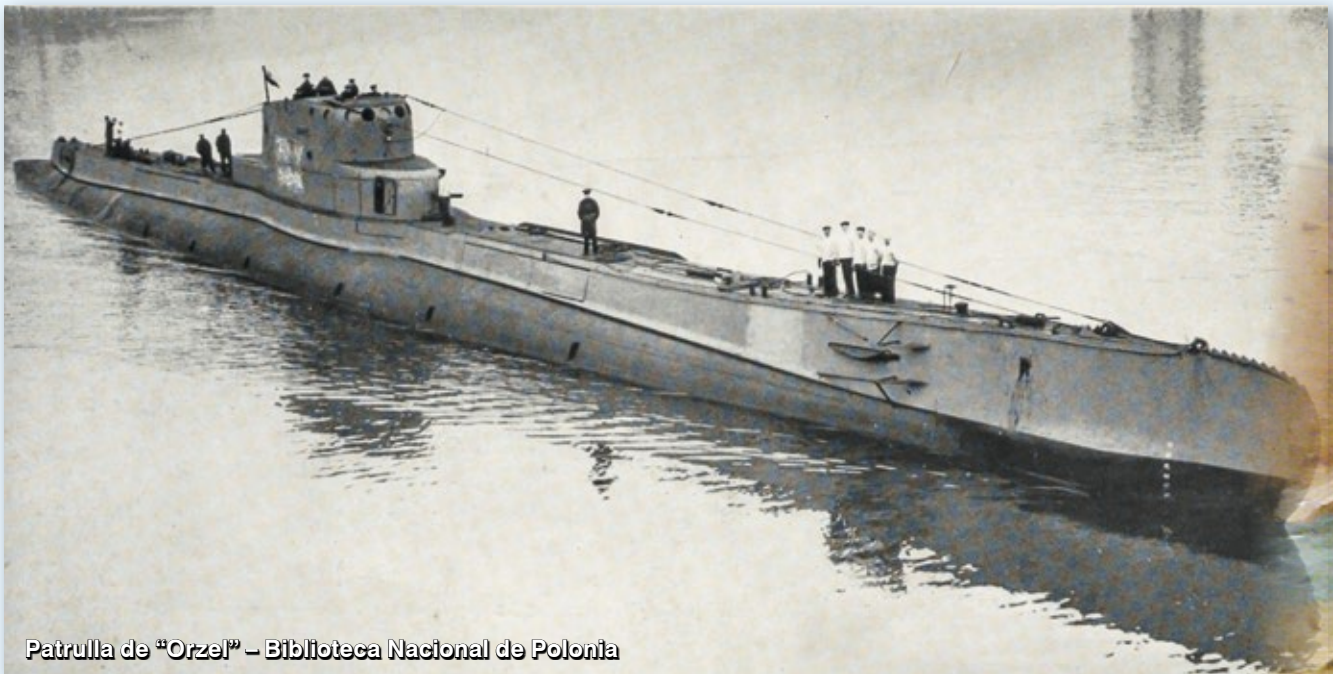
Escenas Militares del Antiguo Régimen – Museo de Historia Militar. Viena

le harían recordar el minueto de Boccherini², tal vez bajaría con menos énfasis porque hay algo en él profundamente inconforme con la armonía de la naturaleza, y no se satisface en cuanto no sacie en él ese deseo entrainado de desarmonías.

Incompatibilidad con las reglas de cortesía

A partir del momento en el que pasó a dominar la naturaleza, el hombre dejó de tenerla como amiga, y comenzó a considerarla monótona.

Eryk K Sopoćko (CC3.0)



Patrulla de "Orzeł" – Biblioteca Nacional de Polonia

Flavio Lourenço

Samuel Holanda



Grutas de Capri, Italia

Es un fenómeno psicológico curioso, parecido con aquel por el cual los hijos al alcanzar la época de la pubertad, comienzan a considerar monótonos a los padres y el ambiente de la casa paterna. El hijo pródigo de

la parábola del Evangelio tenía algo de esto. Se lanza en la aventura porque todas las vivacidades, la amistad ya no le contentan. Cualquier cosa se desarmó dentro de él y le llevó a querer otras cosas, aunque fuesen monstruosas. En el caso del hombre del siglo XX hay más: Sólo se consuela encontrando lo monstruoso. Es a la búsqueda de lo que él va.

De ahí proviene la incompatibilidad con las reglas de cortesía, pues estas tienen velocidades intermedias. Lo que al hombre contemporáneo le gusta es el saludo simplificado: “¡Eh!, hombre, ¿cómo le va?” Porque es una simple interjección, el episodio de que allí se saludaron está hecho en forma de una señal, el resto son velocidades intermedias, que no puede soportar. Por el contrario, tiene la sensación de que lo que un saludo puede dar –que en su óptica no es el respeto ni el afecto– tiene mucho más sabor si es sorbido de un solo trago.

Antiguamente era costumbre, al menos en São Paulo, que las familias tomaran la merienda de la noche. Entonces, cerca de media hora antes de recogerse, los empleados ponían la mesa, traían dulces, bollos de maíz ligeramente temperados con anís, galletas de harina de mandioca, alimentos fáciles de digerir y de sabor discreto, que preparaban un sueño agradable.

En esta hora se conversaba sobre temas amenos, se jugaba un poco con los niños que aún estuviesen despiertos o con el perrito de la casa. Después, todos se despedían y cada uno iba para sus aposentos.

Esto, para los hombres de los cambios súbitos de velocidades, se consideraba una cosa completamente inútil. Era más práctico tener una cena fuerte, comiendo deprisa y sin conversar, para hacerlo todo rápido, en una velocidad que no es la habitual del hombre, y masticando de manera que deje de forma demasiado evidente la función fisiológica.



El Hijo Pródigo, Bartolomé Esteban Murillo, Museo del Prado, Madrid



La ruptura con la normalidad

En el sistema cinematográfico “Hollywoodizado” traen sándwiches de varios pisos que el individuo corta de arriba abajo. Se nota que está con las mandíbulas cansadas, y, al mismo tiempo, hablando con su novia, que le acompaña en idéntico paso. Ambos con sombrero, botas y, incluso aunque sea la última comida del día, poco importa, están como que a caballo, porque la posición psicológica del hombre y de la mujer es estar cabalgando todo el día, atendiendo un clamor interior por el cual sacrifican las velocidades intermedias, y salen de la vida cotidiana, placentera, agradable, amable, para lanzarse en el correr-corre y en la aflicción de un mundo por

ellos transformado, en el que un cierto poder de la máquina le acompaña como una matraca, en todo lo que hace.

Los ascensores en los rascacielos también tuvieron en esto su papel. No se podía subir a un edificio de veinte pisos a pie. Nadie lo aguantaba. Con la evolución de los ascensores, en un instante se subía y en otro se bajaba. Para las personas bien en la moda, lo mejor del ascensor no era cuando subía sino cuando bajaba. Es descenso brusco producía en las personas, mal habituadas, un pequeño vértigo en el estómago. Era una vez más la fractura de las velocidades intermedias y normales.

Riéndose, una señora le decía a otra:



Interior del ascensor en el Edificio Bradbury. Los Ángeles

— Ay, sentí una cosa...

— Escuche, imiedo, siempre se tiene, hee!

Un hombre de negocios, sin cualquier relación con ellas, que estaba pensando en sus propios asuntos, y que quería afirmarse en su varonilidad, sin meterse en la conversación, daría una sonrisa de dulce desdén como quien dice: “Eso sucede con ellas, pero yo, ya no siento eso, porque cambié mi personalidad para ajustarla a esta nueva forma de ser cotidiana, a esa nueva forma de ser del universo, en relación a la cual soy un hombre que la enfrenta, la aplasta con un puñetazo, siempre en estado de batalla”. Era el *business man*, que es el estado más desarrollado

del *cowboy* en lo que se refiere a la ruptura con la normalidad.

En aquella época, si el ascensor subiera haciendo ruido, al *business man* le gustaría más, porque tendría más noción de algo de la máquina, y necesitaba ser acompañado de un ruido mecánico todo el día, excepto en la hora de dormir, cuando entonces, iba solo a una ciudad dormitorio, se echaba en una cama superblanda y cae-



Josephus Daniels y Henry Ford, entre 1908 y 1919



All Star Jazz Band, em 1944

CBS Radio (CC3.0)

ría medio desmayado, con los nervios hechos jirones, pero sin reconocerlo, pensando estar en la cumbre, en su apoteosis.

Esto se fue transformando en un deseo de conocer una velocidad como que absoluta que se separa de la naturaleza y nos llevara a un mundo de una rapidez, de una eficacia, de un repentino que nos impresiona profundamente. Este fenómeno lleva al hombre a darse cuenta de que la naturaleza tiene una serie de fuerzas con las que puede componer un mundo completamente diferente del actual, producido por la Ciencia.

Búsqueda de la diversión sin armonía

Sin duda eso cansa, pero la época de las psicosis aún no comenzaba, el mundo aún tenía crédito en un banco de unos cinco mil años de existencia tranquila y, por lo tanto, te-

nía mucho para gastar todavía, antes de volverse neurótico. Se trataba de buscar la diversión y el placer expulsando la armonía. Fue entonces cuando apareció el *jazz-band*.

El *jazz-band* es una música sin armonía, donde todo es una sorpresa un poco propensa a las muecas y que invita a la carcajada. Es una música totalmente sin seriedad. Uno tiene la impresión de que esos instrumentos –diseñados para que no se oiga lo bello sino lo inesperado– son, en términos de sonido, lo que el pulpo para el tripulante de un submarino. Es como si un demonio hubiera deformado la antigua armonía, cortándola sin romperla, y ordenase tocar el nuevo ritmo.

Todo esto llevaba a las personas a escaparse hacia una asombrosa aventura que ansiaban. Y si un caballero respetable quisiera detener la orquesta y decir: “Mis señoras, mis amigos, mis queridos jóvenes, que-

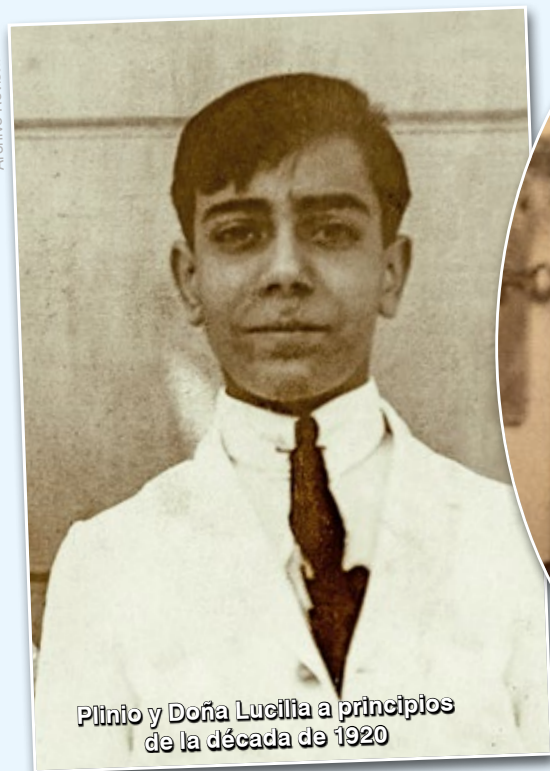
ría hacerles ver cómo todo esto es inaceptable...”, se volvería de lo más impopular posible. Si hubiera cometido un crimen, no quedaría tan desmoralizado como haciendo eso.

Comenzaron a aparecer algunas cosas que ponían para el hombre más en relieve esta idea de fuerzas sueltas en la naturaleza que le permiten preparar el mañana. Eran progresos modestos, pero que causaban gran sensación en la São Paulinho de entonces. Por ejemplo, la soldadura autógena. Era habitual, al principio, porque después todo se vuelve banal, que dos o tres personas se detuvieran para observar a alguien soldar los rieles del tranvía. Y el operador vanidoso sentirse como una especie de ente mitológico que manipula esa cosa.

Después venían los comentarios: “¿Hasta dónde la ciencia llevará al mundo? ¡Qué maravillas se pueden esperar, qué cosa tan magnífica!”



Archivo Revista



Plinio y Doña Lucilia a principios de la década de 1920



Archivo Revista

la que no contaba, con miras a preparar plenamente al mundo para la entrada en un orden de cosas completamente nuevo, dominado por fuerzas naturales inimaginables. Vemos, por lo tanto, un largo movimiento, iniciado con el estallido de la Revolución, de progresiva incompatibilidad del hombre con las condiciones comunes de su existencia y con las armonías del universo. Una ruptura del orden del universo, reemplazado por otro orden fabricado por la Revolución Industrial, hacia el que se va caminando paso a paso a lo largo de los siglos.

Adoración de nuevos dioses

Los progresos de la física vinieron acompañados por los de la química, dando paso a fabulosas industrias, con la posibilidad de hacer accesibles para todos artículos que antes el común de los hombres no podía tener: perlas falsas, telas que imitaban la seda, pero que ya no tenían nada que ver con el gusano de seda.

En las conversaciones, las personas actualizadas decían:

— Jajaja, ¿Ud. no lo sabía?

— Pero ¿cómo? ¿seda sin gusano de seda?

— Jajaja, mire, él piensa que seda está hecha por el gusano de seda. ¡No, señor! Esta tela aquí está hecha con fibra de vidrio.

Y el pobre ingenuo, que podría conocer de Aristóteles y Santo Tomás, pero creía que la seda solo podía ser hecha por el gusano de seda y que el vidrio daría una cosa quebradiza, mostraba su sorpresa:

— ¡Fibra de vidrio!

— Ah, amigo mío, Ud. necesita nacer de nuevo...

Pisaban sobre ese individuo porque era un impío que no adoraba los nuevos dioses, ni había ido al encuentro de los albores de la ciencia, y todavía estaba rodando en los compases aburguesados e idiotas de tiempos pasados.

Todos estos inventos aparecían como algo milagroso. Por ejemplo, la dinamita.

Decían:

— ¡Ud. con eso hace una bomba y puede reventar una montaña! Hace un túnel debajo del Mont Blanc, aquel monte donde Bonaparte realizó la hazaña de caminar por encima... Jijiji, pobre Bonaparte... nosotros hacemos un agujero por debajo. Diga por qué lado Ud. quiere perforar, amigo mío, porque teniendo dinero —sin dinero no se obtiene nada— tal compañía le hace ese túnel en cuestión de treinta días. La naturaleza no tiene más obstáculos.

Siempre con la idea de producir un impacto científico por medio de una sorpresa que coloca al individuo, de repente, en una situación con

Doña Lucilia era lo opuesto a todo esto

Cuando era niño, entre doce y dieciséis años, sentía en relación con todas estas cosas una enorme oposición proveniente de mi temperamento tranquilo, de mi forma de ser cortés y de toda la atmósfera creada por mamá a mi alrededor. De hecho, doña Lucía era lo opuesto a todo esto, una oposición que no era siquiera intencional, porque en ella eso trascendía a lo intencional.

Pero de vez en cuando sentía que brotaban en mí ciertas vibraciones en cadena, que me impulsaban a tener el gusto de tararear —yo no cedía— ciertos acordes de *jazz-band* que me venían a la mente. O bien reproducir un ruido mecánico que oí. Se presentaba como si hubiera sentido en eso, o porque era una cosa muy diferente y una vibración surgía de mí en cadena, tenía deseo de aquello que quedaba bullendo en mí mientras no tararease; o porque per-

cibía algo bueno, en algunas cosas nuevas que aparecían, y que dejaba el orden antiguo medio superado.

Por ejemplo, durante algún tiempo el serrucho fue utilizado como instrumento musical en el *jazz-band*. Me parecía que, a veces, del sonido del serrucho salían expresiones más categóricas en el aspecto sentimental, afectivo, que en la música común. Y que era necesario saber aprovechar eso. De ahí una cierta complacencia hacia el serrucho.

Además, la idea que desde el momento en que se descubrió la soldadura autógena, habría un medio para hacer que los fuegos artificiales fueran mucho más brillantes que los antiguos. Así que habría allí algo para aprovechar. Y muchas otras cosas por el estilo.

Resultado de la velocidad: desequilibrios nerviosos

Pero al mismo tiempo me daba cuenta que, si consintiera en eso, vendría todo el resto junto. Así que no convendría tararear, no podría ceder, y debería haber algo malo en el serrucho porque de lo contrario no lo usarían; y que, por lo tanto, necesitaba reaccionar incluso contra el pensamiento de perfeccionar eso, porque no era legítimo aceptar la idea de mejorar algo agarrando peces en ese lago envenenado. Perdería mi integridad contrarrevolucionaria si me entregara a reflexiones de esta naturaleza. En última instancia, haría el papel de tonto: vendiendo mi oro y mis esmeraldas por espejitos, como hicieron los indios aquí con los colonizadores. Y no estaba dispuesto a realizar ese papel.

Me di cuenta de que en los individuos que entraban en esas cosas se formaba una zona de su personalidad, sin percatarse, donde se producía una forma de desequilibrio nervioso. Sin embargo, no lo dejaban aflorar, porque un hombre nervioso era el colmo del despectivo. Pero las

generaciones que siguieron a la mía comenzaron a mostrar nerviosismo. Fue la concesión, y luego la adoración, de ciertas energías que en mí y en mis contemporáneos comenzaron a desencajarse, y contra las cuales no reaccionaron.

Un siglo de aburrimiento y educación almidonada...

¿Cuál es la causa de ese desencaje?

Cuando yo era niño, las personas mayores tenían un estilo así: se reían poco, no se emocionaban demasiado, llevaban una vida tan cómoda que no se puede imaginar y, aun cuando trabajaban duro, cuidaban de disimular porque era un ritmo de vida en el que no cabían grandes alegrías, movimientos, expansiones, sino una especie de monotonía severa y ligeramente somnolienta, correspondiente a la era del dominio burgués.



Fuegos artificiales en Ávila, España



Por ejemplo, cuando era niño, en las casas que mi familia que solía visitar yo veía cómo eran las salas de estar. A veces llegábamos a una hora inesperada y veíamos los salones abiertos. Eran ambientes conservados casi como sarcófagos, donde solo en esas ocasiones entraba cierta luminosidad, porque antes se vedaba para que la luz no dañara los preciosísimos tejidos allí conservados. Uno caminaba sin oír ningún ruido, porque los pies pisaban en dos capas de alfombras. A veces había un cojín en el suelo, no por desorden, sino ornamental, y con el cual uno tropezaba inadvertidamente... Parecería que no importaba si un visitante se rompía un hueso cayendo allí, siempre y cuando no rompiera uno de los varios adornos que decoraban la habitación.

Todos se sentaban y comenzaba la visita, ipero de un tedio tremendo! De hecho, todo esto fue precedido por más de un siglo de aburrimien-



Achille Devéria (CC3.0)

Príncipe Luis Felipe, en 1834

Archivo Revista



Dr. Plinio en 1936

to y seriedad almidonada que acumuló energías que deberían haber tenido sus contrapesos, pero no lo tuvieron. Estaba así preparada la descompresión con sus consecuencias. Los contemporáneos de Luis Felipe³, que sustituyeron el clavicordio por el piano, fueron los precursores del jazz-band. El clavicordio sonríe, juega, tiene un sonido angelical y puede tocar melodías que en la tierra no se escuchan. El piano, no.

Es pesado, un poco serio tendiente a lo racionalista. A partir de Luis Felipe, cuya fisonomía correspondía a este perfil que estoy describiendo, hasta la ascensión de los Estados Unidos, el clima era este y no permitía otra cosa. Simbólicamente, se podría decir que las últimas sonrisas en la tierra cesaron cuando el clavicordio fue reemplazado por el piano. ❖

*Extraído de conferencia del
18/09/1986)*

-
- 1) Situado en la isla de Capri, al sur de Italia.
 - 2) Luigi Rodolfo Boccherini (*1743 - †1805), compositor italiano.
 - 3) Luis Felipe I (*1773 - †1850), hijo de Philippe Egalité. Fue rey de los franceses de 1830 a 1848.



San Simón y San Judas Tadeo



Flávio Laurencço

Considerando el respeto con que la Iglesia rodea la memoria de estos Apóstoles, la gratitud con la que los trata, la afirmación de la santidad personal que alcanzaron, comprendemos que ellos correspondieron enteramente a los planes de la Divina Providencia. Su misión fue realizada enteramente y murieron en paz dentro del aparente fracaso de su apostolado.

El 28 de octubre la Iglesia conmemora la fiesta de San Simón y San Judas, apóstoles. Respecto a ellos, tenemos los siguientes datos extraídos de una obra de Don Guéranger¹, entre otros.

En la Sagrada Escritura hay mil refutaciones del igualitarismo

Una antigua tradición afirma que San Judas Tadeo predicó el Evangelio en la Mesopotamia, y San Simón en Egipto. Luego se encontraron en Persia donde sufrieron el martirio en el año 47.

Simón era llamado el Zelote, tal vez porque anteriormente pertenecía al partido nacionalista de los zelotes, que no quería admitir el yugo extranjero sobre Palestina.

Judas era sobrino de San José por Cleofás o Alfeo, su padre, por lo tanto, legalmente primo del Hombre-Dios. Era uno de aquellos a quienes sus compatriotas llamaban hermanos del Hijo del carpintero. Escribió una breve epístola para combatir la herejía gnóstica, entonces en sus comienzos.

Las reliquias de los dos apóstoles fueron transportadas en 1605 a la Basílica del Vaticano y colocadas en el altar que la tradición dice estar situado más o menos en el lugar donde ha-



bría sido colocada la cruz de San Pedro.

Los zelotes eran aquéllos que tenían el celo por la independencia de

Palestina para que ella no cayese bajo el yugo de los gentiles. Y si entre los zelotes había elementos malos, también había elementos buenos porque la causa zelote tenía algunos aspectos simpáticos, dignos de aprecio. Por lo tanto, se comprende que en ese

medio Nuestro Señor haya reclutado a uno de sus apóstoles, San Simón.

San Judas era primo de Jesús. De hecho, no era el único pariente entre los Apóstoles. Esto muestra bien la extraordinaria predestinación de la Casa de David. Sería una honra para inmortalizar una estirpe el hecho de tener entre sí a un Apóstol, y la de David poseía más de uno. Y no sólo eso, hay un hecho que eclipsa este parentesco de todos los modos posibles: de ella nació también el Hombre-Dios.

Así se deja bien marcado el amor a esa estirpe, lo que a su vez nos indica cuánto Dios toma en consideración el valor de la herencia, y cuán vana e insensatamente andan los igualitarios que consideran este principio sin valor. Esta es una de las cosas del igualitarismo que encuentra mil refutaciones en el contenido de las Escrituras.

La celebridad consiste en ser conocido por los ignorantes

Ante la escasez de informaciones al respecto de estos dos Apóstoles, podríamos preguntarnos si es apropiado comentarlos en nuestra reunión. Yo respondo que sí, porque todos los Apóstoles, por su relación con los orígenes de la Iglesia, deben ser objeto de nuestra especial devoción. La fiesta de un apóstol no puede ser indiferente a un buen católico.

Pero cuando veo nombres de apóstoles que dejaron pocos datos en la historia escrita, teniendo como resultado que una persona no muy instruida en esa materia casi nada sepa a respecto de ellos –

porque la celebridad consiste en ser conocido no por los cultos sino por los ignorantes– me recuerdo mucho de la disparidad en la fecundidad de la evangelización de los Apóstoles que actuaron en la cuenca mediterránea y la de los que trabajaron en otros lugares.

Y pienso en la resignación que estos debieron tener muriendo en paz, viendo que su apostolado no había producido casi ningún fruto, pero comprendiendo que todas las acciones que son hechas según la vocación de cada uno, realizadas con integridad de espíritu y rectitud de intención y obedeciendo a la moción de la Providencia, serán premiadas en el cielo y contribuyen a la gloria de Dios, aunque los hombres en la tierra les hayan dado un aplauso pequeño o un consentimiento insignificante.

Punto de partida para la fecundidad del apostolado

Es interesante notar que un buen número de Apóstoles ejercieron en apariencia un apostolado ineficiente y fracasado. Se diría que los Apóstoles de la cuenca mediterránea, conforme a esta manía de “realización” y a este horror del fracaso que existe actualmente, se realizaron; y que los otros murieron sin realizarse.

Es indispensable entender que esto contiene una lección para nosotros, considerando el respeto con que la Iglesia rodea la memoria de estos Apóstoles, la gratitud con que Ella los trata, la afirmación de la santidad personal que han logrado; o sea, ellos han respondido por completo y plenamente a los designios de la Divina Providencia. Por lo tanto, Dios estaba contento con ellos, sus vidas se cumplieron en plenitud y murieron en paz, dentro del aparente fracaso de su apostolado.

Más aún, sabiendo que otros estaban teniendo un apostolado muy fructífero. Los Apóstoles sufrieron el





Martirio de San Judas Tadeo y San Simón - Museo Episcopal, Vic, España

martirio, con la certeza de que algún día su sangre sería útil para aquellos pueblos. Y aunque no hubiesen sido útiles para ningún pueblo, rindieron a Dios el culto de su adoración y su sacrificio desinteresado, incluso sin un objetivo terrenal. Solo porque eran criaturas de Dios, llamadas por Él a una cierta obra, la realizaron y murieron en ella para la gloria del Creador. O sea, hicieron de sí como aquella ánfora llena de perfume que Santa María Magdalena rompió ante Nuestro Señor, y que no tenía otra utilidad si-

no la de impregnar de aroma los pies del Redentor y a Él servir.

Hay otra lección para nosotros. Incluso el apostolado exitoso vale principalmente por este tipo de inmolación, de holocausto; de adoración, porque Dios es Dios. Y digo más: si es verdad que un apostolado con esas intenciones puede no ser exitoso, no creo que haya un apostolado fructífero sin esas intenciones. Si una persona supiera que su apostolado sería como el de San Simón y San Judas, o sea, sin ningún fruto

humano, y por eso disminuyese su dedicación, ella no daría a su apostolado la fecundidad necesaria. Porque es ese estado de espíritu que debe ser el punto de partida para que el apostolado sea fructífero. ♦

(Extraído de conferencias del 28/10/1963 y 28/10/1965)

1) Cf. GUÉRANGER, Prosper. *L'année Liturgique*. Vol V. Librairie Religieuse H. Oudin. París: 1900. págs. 523 a 525.

Retablo del altar mayor
de la Iglesia del Sagrado
Corazón de Jesús.
Montreal, Canadá

Gloria de ser perseguido por amor a Dios

La vida de la Iglesia no tendría belleza ni mérito si muchas veces los buenos no hubieran sufrido. Los justos tendrán que pasar por fases cruciales, enfrentar situaciones terribles, pero serán liberados. La Providencia intervendrá en su favor.

Consideremos un fragmento extraído de la Carta Circular a los Asociados de la Compañía de María, de San Luis María Grignon de Montfort, que se encuentra en sus obras completas. En él podemos ver la amplitud de auxilio de Nuestra Señora por aquellos que saben, de hecho, invocarla.

Protección de Nuestra Señora para los que saben invocarla

«Yo soy vuestra protección y vuestra defensa, ¡oh pequeña Compañía!», dice el Padre Eterno.

¡Compañía quiere decir ejército, en el lenguaje de San Luis María Grignon de Montfort!

«Yo os tengo grabados en mi corazón y en mis manos, para amaros y defenderos, porque vosotros pusisteis vuestra confianza en mí y no en los hombres, en la Providencia y no en el oro».

Es decir, aquellos que se dan enteramente a Nuestro Señor, por medio de María, tienen sus nombres grabados en el Corazón y en las manos del mismo Dios.

El corazón es un símbolo y significa tener el nombre grabado en el

Amor del mismo Dios. Las manos simbolizan la laboriosidad de la Providencia, que actúa y encamina los acontecimientos.

Una ilustración muy bonita de esto es el cuadro representando a Nuestra Señora de Guadalupe. Al ser analizado recientemente con lentes especiales, se verificó que en la pupila de la imagen estaba el indio a quien la Santísima Virgen le apareció. Es un modo en el que Nuestra Señora expresa el cariño singular que tiene hacia aquellos que la sirven y que pueden ser fustigados por esas o aquellas tempestades: son

siempre llevados a buen término por la Providencia Divina.

Seremos libertados de los asaltos infernales

«Yo os libraré de las celadas que os hacen...»

Es bien nuestro caso.

«...de las calumnias que son levantadas contra vosotros».

Por tanto, es propio a los verdaderos hijos de Nuestra Señora, en todos los tiempos, sufrir celadas y calumnias.

«Yo os libraré de los terrores de la noche, y de las tinieblas que os imponen miedo».

¿Qué son los terrores de la noche?

No son únicamente los fantasmas o los miedos que las personas pueden tener durante la noche, sino que son los terrores que aparecen a los hombres en las situaciones oscuras y tenebrosas de la vida. En las ocasiones difíciles de la existencia en las que el hombre no sabe cómo actuar, él se ve como que en una noche llena de terrores. Entonces, Dios, por intercesión de Nuestra Señora, que es nuestra Medianera, nos auxiliará en las tinieblas por las cuales podamos estar circundados.

«Yo os libraré de los asaltos del demonio del mediodía que os quiere seducir».

Por lo que parece, ese demonio del mediodía es el de la edad madura, al cual están sujetos los hombres cuando llegan a la época en que se preguntan: ¿Qué hice en la vida? ¿Qué carrera seguí? ¿Qué grado ocupé? ¿A qué cargo llegué? ¿Qué dinero economicé? ¿Qué prestigio me granjeé? Y viendo que no obtuvieron lo que querían, aunque a veces hayan obtenido mucho, deciden venderse.

Esa forma de tentación es llamada “demonio del mediodía”, porque el hombre está en el pináculo de su vida, en esa hora en la que va caminando hacia su declive, pues la tarde comienza y entonces, hace una mirada retrospectiva de lo que fue toda su mañana y se pregunta lo que hizo, lo que cosechó.

Preocupación que no se pone de modo tan aflitivo a los veinte años como a los treinta; ni tan aflitiva a los treinta como a los cuarenta, sino que parece que llega a su cenit entre los cuarenta y los sesenta. Esta es la edad en la cual el hombre procura consolidarse, y puede volverse venal. Probablemente Judas Iscariote se encontró

con el demonio del mediodía cuando decidió vender a Nuestro Señor.

Si somos perseguidos, seremos cubiertos con el poder de Dios y el afecto de María

«Yo os esconderé debajo de mis propias alas».

Estas fueron las bellas palabras de Nuestro Señor al respecto de Jerusalén, cuando dijo: «Jerusalén, Jerusalén... ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas y tú no quisiste!» (Mt 23, 37).

Así también parece decir Nuestra Señora a aquellos que son perseguidos por la acción del demonio y de sus secuaces, por amor al nombre de Ella. «Yo te reuniré debajo de mis propias alas. Yo te cubriré con mi afecto».

«Yo os cargaré en mis propios hombros».

Y una referencia a la parábola del Buen Pastor que toma a la oveja enferma y la carga en los propios hombros con todo afecto.

«Yo os nutriré en mi propio seno».

La Providencia hará con nosotros lo que la madre hace con su hijito, lo que Nuestra Señora hizo con el Niño Jesús. Así trata Ella a los que somos perseguidos por amor a Ella.

«Yo os armaré con mi verdad, y tan poderosamente, que veréis a vuestros enemigos caer a millares a vuestro lado. Mil malos pobres a vuestra izquierda, diez mil malos ricos a vuestra derecha, sin que mi venganza siquiera se acerque a vosotros».

¡La metáfora es linda! Es el justo que, aunque perseguido por amor a Nuestra Señora, continúa avanzando. Él verá caer, de un lado y del



Luis C.R. Abreu



otro, a los enemigos de Ella. A su izquierda caerán mil malos pobres, a su derecha caerán diez mil malos ricos, pero la venganza de Dios no lo alcanzará ni de lejos.

¿Por qué esos mil malos pobres y esos diez mil malos ricos? En primer lugar, es preciso notar cuántos enemigos tiene el justo. Él mira a la izquierda y tiene mil hombres, esto dicho en una época en el que la población del Mundo era mucho menor. Son todas frases bíblicas. Mil hombres ya era un ejército que imponía temor...

Al otro lado, hay diez mil malos ricos. Es decir, está asediado de malos por todos lados. Lo rodearon para liquidarlo. Pero pone su confianza en Nuestra Señora y nada le sucede.

Ahora bien, ¿por qué de un lado los pobres son mil y los malos ricos son diez mil? San Luis muestra que el bien y el mal no están condicionados al hecho de ser pobre o rico. Por eso dice que a un lado hay ricos y del otro lado, pobres: unos y otros son malos. Pero como el rico es más poderoso que el pobre –al menos lo era en aquel tiempo– constituye una manifestación mayor de que el poder de Dios acaba con el número superior de los ricos.

«Vosotros caminaréis con coraje sobre el áspid y el basilisco, el envidioso y el calumniador».

Son animales bravos. El áspid es una forma de cobra y el basilisco es un animal mitológico. Caminar sobre serpientes no es nada prudente, es peligroso; caminar sobre el basilisco debe ser una cosa horrorosa, pero no sucederá nada; serán todos pisoteados. Entonces, el áspid debe ser el envidioso y el basilisco el calumniador. Es decir, «vosotros caminaréis sobre los envidiosos y los calumniadores y nada os sucederá».

«Vosotros aplastaréis con los pies al león y al dragón impío, arrogante y orgulloso. Yo os oiré en vuestras oraciones, os acompañaré en vuestros sufrimientos, os libraré de todos los males y os glorificaré con toda mi gloria».

El justo puede sufrir, y cuántas veces ha sufrido. La vida de la Iglesia no tendría ninguna belleza ni mérito si los buenos no hubieran padecido muchas veces. Los justos tendrán que pasar por fases cruciales, enfrentar cosas terribles, pero serán libertados. La Providencia intervendrá en su favor.

Bienaventurados los perseguidos por amor a la justicia.

Y serán objeto de una linda promesa:

«Yo os glorificaré con toda mi gloria, que os mostraré en mi reino descubierdo, después que Yo os haya llenado de días y de bendiciones en esta Tierra».

Esta es la majestad de Dios providentísima.

Naturalmente, Él no dice que todos los buenos vivirán mucho tiempo. Dice otra cosa: Dios no permitirá que los malos maten a aquellos que, según su designio, deben vivir mucho tiempo, pues hará que cumplan sus días en la Tierra. Los malos sólo matarán a aquel que Dios permita, por designio divino, morir en una determinada ocasión, por medio de una enfermedad, un accidente, cualquier otra cosa que pueda matar.

Estos justos serán acumulados de días y de bendiciones en esta Tierra, y en el Cielo serán glorificados con toda la gloria de Dios. Premio magnífico concedido no a cualquier perseguido, sino solo a quien lo es por amor a Dios.

Un padre de familia, por ejemplo, puede ser muy solícito, pero ateo. Viene un bandido cualquiera, implica con su solicitud y comete un crimen contra él. Es un crimen abominable, un homicidio. Pero ese hombre no tiene la gloria de quien es perseguido por amor a Dios.

Otro caso hipotético puede ser el de alguien con odio a un antepasado mío, porque otrora tuvieron una disputa de tierras. Entonces, dice: «Bien, ahora me voy a vengar de aquel hombre en ése que es su descendiente».

La venganza es un acto malo, aún más cuando es realizada contra un inocente, porque yo no tengo parte en el delito o crimen que este antepasado mío haya cometido. De manera que todo es malo. Sin embargo, no se compara absolutamente a quien es perseguido por amor a Dios.

El mérito especial de ser perseguido por amor a Dios está en el hecho de que es una de las bienaventuranzas en el Evangelio. Aquel justo que es perseguido recibe de la Providencia una especie de delegación, representación o mandato. Él es un procurador de Dios delante de los hombres. Y siendo odiado, es a Dios al que odian en él.



Felix Reimann (CC0.0)

Esa alma contrae así un vínculo con Dios, es una prueba de amor de Él por ella. Él la llama junto a sí mismo y la quiere llenar de su afecto y cariño precisamente en esas circunstancias porque la hicieron sufrir por amor a Él.

Doy otro ejemplo terreno. Imaginen a un rey que es duramente insultado por un caballero de un reino vecino. El soberano dirá: «Luchar con un simple caballero de otro reino no tiene propósito. Soy rey y combato contra otro monarca, no contra un simple caballero. Pero, por otro lado, mi honor no puede dejar de desagrar a ese ultraje. Entonces, voy a nombrar a alguien para luchar contra ese».

El caballero designado así va y lucha. ¿No fue una prueba de afecto del rey el haberlo nombrado para el combate? Sí, porque el monarca quiso sentirse representado por aquel encargado de la función digna y gloriosa de defender el honor real.

Nuestro Señor dijo expresamente: «En verdad os digo: todas las veces que hicisteis esto a uno de estos mis humildes hermanos, fue a mí mismo que lo hicisteis» (Mt 25, 40). Esto vale tanto para la limosna como para el ultraje. Y si Dios permitió que, en el cumplimiento del deber, fuéramos atacados, estamos haciendo el papel de un caballero constituido como su representante, soportando la persecución, la calumnia y la injuria en nombre suyo y somos sus representantes, como Ángeles. Es una misión lindísima que nos reviste de toda la gloria.

De las cenizas renacerán los justos perseguidos para gloria de Dios

En historias de Santos vemos con frecuencia casos como el de Santa Isabel de Hungría. Ella cuidaba de los enfermos, inclusive leproso. En cierta ocasión, vio a un pobre leproso y, viendo en él la personificación

de Nuestro Señor Jesucristo, lo llevó al propio lecho conyugal y allí fue a cuidar de él.

Pero esa santa reina tenía una suegra intrigante que presencié la escena y contó al hijo, el Duque de Turingia, esposo de Santa Isabel:

¡Ven a ver lo que hizo tu mujer! Colocó a un leproso en la cama donde tú duermes, con la intención de pasarte la lepra. Ve allí a tu cuarto a ver si no es verdad.

El entró en los aposentos y, al retirar el lienzo que cubría al pobre enfermo, vio en lugar de éste al propio Redentor. Aquel leproso representaba a Nuestro Señor Jesucristo, que por causa de este acto de caridad realizó tal milagro.

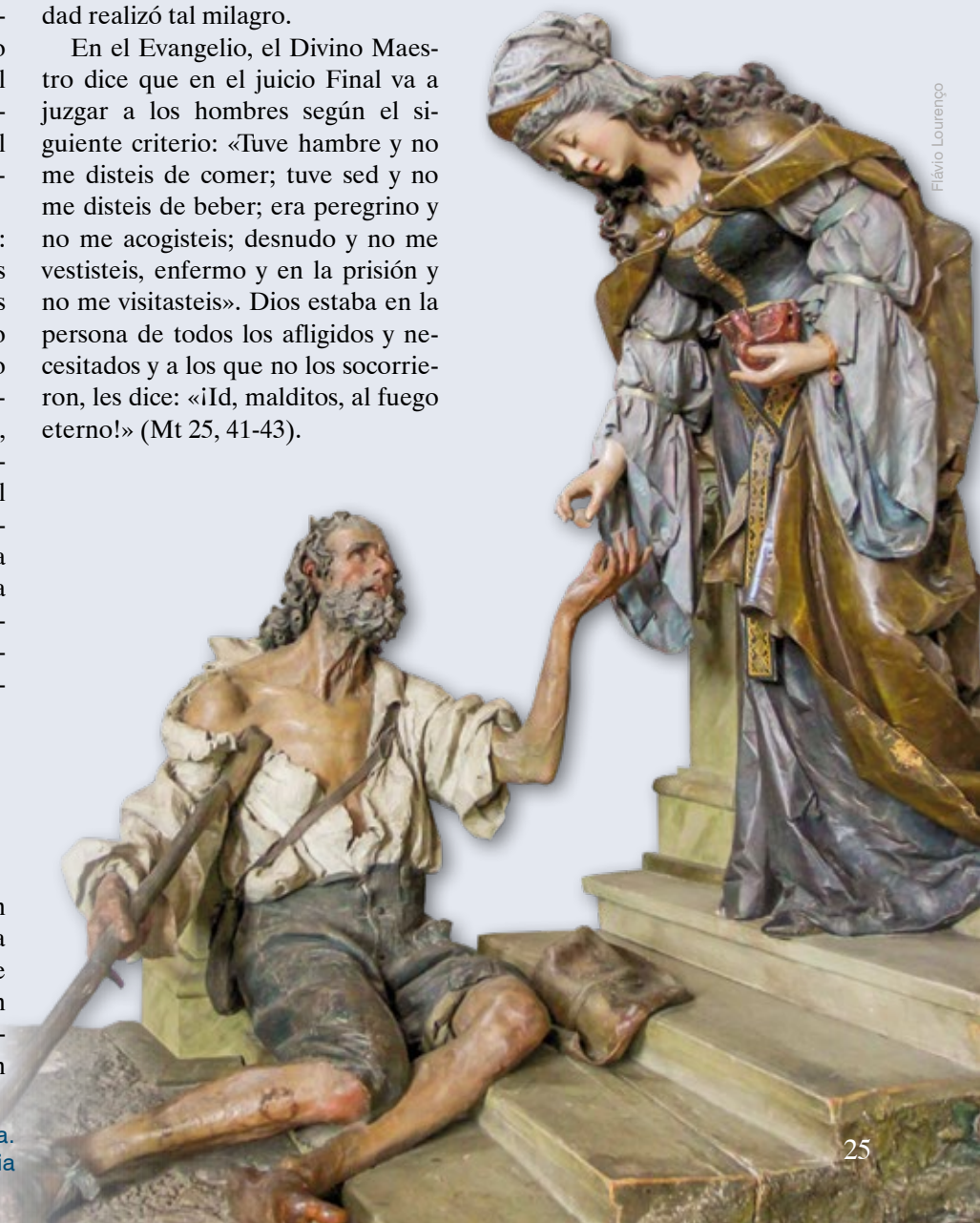
En el Evangelio, el Divino Maestro dice que en el juicio Final va a juzgar a los hombres según el siguiente criterio: «Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era peregrino y no me acogisteis; desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la prisión y no me visitasteis». Dios estaba en la persona de todos los afligidos y necesitados y a los que no los socorrieron, les dice: «¡Id, malditos, al fuego eterno!» (Mt 25, 41-43).

Así también Dios se hace representar por los que sufren aflicciones o necesidades por su causa.

Si es verdad que *Christianus alter Christus*, entonces el cristiano crucificado es otro Cristo crucificado.

Debemos pedir a Nuestra Señora que nos haga dignos de enfrentar la furia de sus enemigos. Que la Madre de Misericordia aparte de nosotros la probación y la persecución, pero si está en su designio enfrentar eso durante algún tiempo, que Ella nos dé la confianza imperturbable de que, bajo cualquier ceniza, renacerá la TFP para la gloria de Ella. ♦

(Extraído de conferencia del 21/10/1971)





SANTORAL

1. XXVI Domingo del Tiempo Ordinario

Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, virgen y Doctora de la Iglesia (+1897). Ingresó muy joven en el Carmelo de Lisieux. Pío XI la canonizó en 1925 y dos años más tarde la proclamó, junto a San Francisco Xavier, Patrona Universal de las Misiones.

2. Santos Ángeles Custodios.

San Beregiso, abad (+c. 725). Fundó en la región de Ardenas, Bélgica, un monasterio de canónigos regulares.

3. Bienaventurados Andrés de Soveral y Ambrosio Francisco Ferro, presbíteros, y **compañeros, mártires** (+1645).

4. San Francisco de Asís, fundador (+1226).

Santa Áurea de París (+c. 666). Abadesa del Monasterio de San Marcial, en París, donde vivían alrededor de trescientas vírgenes bajo la regla de San Columbano.

5. Santa María Faustina Kowalska, virgen (+1938). Religiosa de las Hermanas de la Bienaventurada Vir-



Beato Adalberón de Wurzburg

gen María de la Misericordia, comunidad religiosa que trabajó eficazmente en Cracovia, Polonia, para manifestar el misterio de la Misericordia Divina.

Santa Flora de Beaulieu, religiosa de la Orden de San Juan de Jerusalén (+1347). Dedicó su vida al cuidado de los enfermos.

6. San Bruno, presbítero y fundador (+1101). Fundador de los Cartujos, nacido en Colonia, Alemania.

Beato Adalberón de Wurzburg, obispo (+1090). El cismático emperador de Alemania, Enrique IV, lo persiguió y terminó expulsándolo de la diócesis de Wurzburg de donde era obispo, por defender la Sede Apostólica.

7. Nuestra Señora del Rosario.

San Marcos, Papa (+336). Durante su corto pontificado instituyó el palio, hizo el primer calendario de fiestas religiosas y mandó construir las Basílicas de San Marcos y de Santa Balbina.

8. XXVII Domingo del Tiempo Ordinario.

San Félix, obispo de Como (+s. IV). Fue nombrado obispo por San Ambrosio de Milán.

Beatos Juan Adams, Roberto Dabdale y Juan Lowe, presbíteros y mártires (+1586). En el reinado de Isabel I de Inglaterra, fueron detenidos y padecieron suplicios atroces hasta morir.

9. San Luis Beltrán, presbítero (+1581). De la Orden de Predicadores (dominicos). Patrón del Virreinato de Nueva Granada, actual Colombia.

San Inocencio de la Inmaculada Concepción, presbítero pasionista, y **ocho Hermanos de las Escuelas Cristianas**, mártires (+1934). Padecieron el suplicio en Turón, Asturias, durante la persecución religiosa en España.

10. San Paulino de York, obispo (+644). Monje y discípulo del Papa San Gregorio Magno, enviado a Inglaterra a predicar el Evangelio. Bautizó al rey San Eduino de la Nortumbria y a sus dos hijos, además de muchos otros nobles.

11. San Juan XXIII, Papa (+1963). Convocó el Concilio Vaticano II.

San Anastasio, presbítero (+666). Compañero de San Máximo el Confesor, en defender la Fe y compartir sufrimientos. Murió exiliado en las montañas del Cáucaso.

12. Solemnidad de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida. Patrona del Brasil.

Solemnidad de Nuestra Señora del Pilar. Patrona de la Hispanidad.

Beato Pacífico Salcedo Puchades, religioso y mártir (+1936). Hermano Lego capuchino fusilado en Masamagrell, cerca de Valencia.

13. San Venancio de Tours, abad (+s. V). Con el consentimiento de su esposa, ingresó en el Monasterio de San Martín, en Tours, a fin de vivir sólo para Cristo.

14. San Calixto I, Papa y mártir (+c. 222).



San Felipe Howard

Santo Domingo Loricato, eremita (+1060). Siguiendo el consejo de su maestro, San Pedro Damián, fundó la comunidad eremítica de la Santísima Trinidad del monte San Vicino, Italia (+1060).

15. XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Teresa de Jesús, virgen y Doctora de la Iglesia (+1582).

Santa Tecla de Kitzingen, abadesa (+c. 790). Religiosa benedictina de Wimborne, Inglaterra, enviada a Alemania para ayudar a San Bonifacio.

16. Santa Margarita María Alacoque, virgen (+1690). Religiosa de la Orden de la Visitación, en el convento de Paray-le-Monial, Francia, recibió revelaciones de Nuestro Señor para propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

17. San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (+107).

San Isidoro Gagelín, presbítero y mártir (+1833). Sacerdote de las Misiones Extranjeras, asesinado durante las persecuciones en Vietnam.

18. San Lucas, Evangelista.

San Amable, presbítero (+s. V). Sacerdote de Riom, Francia. Fue elo-

giado por San Gregorio de Tours por sus virtudes y don de milagros.

19. San Phillip Howard, mártir. Conde de Arundel, padeció persecuciones por profesar su fe católica, bajo el reinado de Isabel I.

20. San Andrés Calibita, monje cretense (+767). Por defender el culto a las imágenes, fue cruelmente torturado. Lo mataron lanzándolo desde lo alto de una muralla, en tiempos del emperador bizantino Constantino V Coprónimo.

21. San Hilarión, abad (+c.371).

Santa Laura Montoya y Upegui, virgen (+1949). Religiosa colombiana, fundadora de la Congregación de las Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, en Medellín.

22. XXIX Domingo del Tiempo Ordinario.

San Marcos, Obispo de Jerusalén (+s. II).

San Donato Scoto, obispo (+c. 875). Noble irlandés. Buscaba la perfección espiritual, realizando piadosas peregrinaciones y en el transcurso de una de ellas a Roma, fue elegido obispo de Fiesole, Italia.

23. San Juan, obispo de Siracusa, en Sicilia, Italia (+c. 601).

San Teodoreto de Antioquía, presbítero y mártir (+c. 362). El tirano Juliano el Apostata, lo mandó a matar por rechazar renegar de la Fe.

24. San Antonio María Claret, obispo (+1870).

San Aretas y compañeros, mártires (+523).

25. San Antonio de Santa Ana Galvão, presbítero (+1822).

Beato Recaredo Centelles Abad, presbítero y mártir (+1936). Miembro de la Hermandad de los Sacerdotes Obreros Diocesanos, asesinado junto al cementerio de Nules, España.



Beato Pacífico Salcedo Puchades

26. San Evaristo, Papa (+108). Cuarto sucesor de San Pedro. Murió mártir en el tiempo de Trajano.

San Fulco, Obispo de Pavia, Italia (+1229).

Beato Damián Furcheri, presbítero (+1484). Sacerdote dominico, predicador incansable en las regiones de Liguria, Lombardía y Emilia, Italia.

27. San Frumencio de Etiopía, obispo (+383).

28. San Simón y San Judas Tadeo, Apóstoles.

San Rodrigo Aguilar, presbítero. Martirizado durante la persecución de 1927 en México.

29. XXX Domingo del Tiempo Ordinario.

San Narciso, obispo y mártir (+s. IV). Ejerció su ministerio en Girona, España.

30. San Gerardo, Obispo de Potenza, Italia. (+1122).

Beato Aleixo Zaryckyj, presbítero y mártir (+1963). Sacerdote de la Arquieparquía ucraniana. Detenido y asesinado en el campo de concentración de Dolinka, Kazajistán.

31. Beato Domingo Collins, religioso y mártir (+1602). Hermano coadjutor jesuita, preso, torturado y ahorcado en Youghal, Irlanda, su ciudad natal.



Santa María Faustina Kowalska



La verdadera amistad

Concebidos en el pecado original, todos tenemos algo para ser perfeccionado y corregido. El verdadero amigo es aquel que, considerando su propia debilidad, es consciente de las lagunas ajenas y se dispone a auxiliar a su prójimo rumbo a la perfección; acepta las reprimendas de aquellos que le son muy apreciados, como medio saludable de combatir el amor propio.

Existe un concepto semi-generalizado de que, siendo el afecto mutuo imposible sin la confianza mutua –y de por sí ambos son sentimientos y disposiciones de alma tendientes a desvanecer barreras de uno con relación a los demás –, los que participan de la misma estima y amistad deben, dentro de lo posible, disponer de todo lo que tienen en común; no manifestar actitudes que recuerden la posibilidad de una desconfianza recíproca, o que insinúen la reprimenda del uno al otro, sino, eso sí, deben estar permeadas de una despreocupación tierna y completa.

De modo que, si en el trato cordial aparece la menor reserva, por donde el interlocutor entienda, conforme a las circunstancias, que es objeto de una represalia, eso tizna las relaciones, perjudica y puede llevar a una retracción recíproca e irremediable.

Sin embargo, la amistad y la confianza verdaderas no son así. Lo arriba descrito podrá ser uno de sus aspectos, no el único, pues el hombre recto no es un amigo auténtico de quien le demuestra apenas ese lado benévolo. Es



Flávio Lourenço

Jefes de la Cofradía de Alabarderos de San Sebastián – Museo del Louvre, París

necesario, ante todo, tomar en consideración el siguiente punto.

“Reprende al justo y él te amará”

Toda criatura humana es concebida en pecado original y está en estado de prueba, luego, es pecable. Por lo tanto, al relacionarnos manifestaremos al prójimo que él tiene, de hecho, toda la confianza que merece. Pero ella no será ilimitada, porque el hombre recto duda de sí mismo y se vigila. Actuando así consigo mismo, también debe estar atento con relación al otro, por ver, en su propia miseria, la ajena. Los santos, que practicaron de modo extraordinario las mayores virtudes eran, justamente en esas virtudes, más especialmente vigilantes de sí mismos y de los otros.

La Escritura dice: “Reprende al justo y él te amará” (cf. Pr 9, 8). En el amigo en el cual yo note una vigilancia y una reprensión por lo menos en potencia, allí lo amo. Si soy un hombre recto, debo esperar de mi amigo una reprensión. Y debo amar en él la disposición de alma por la cual él es así.

En consecuencia, la convivencia humana, por más afectuosa que sea, no puede ser despreocupada, sin fronteras y, en el sentido psicológico de la palabra, desarmada.

Debemos sentir, sobre todo en los superiores, la permanencia de la vigilancia, y por detrás de ella, la aptitud de corregir. No obstante, muchas veces un hombre justo no reprende porque el reprendido no tiene amor.

Pilar fundamental de las relaciones mutuas: la consideración de la flaqueza humana

Todas esas observaciones desagradan a las personas. Pues no quieren aceptar esa consecuencia necesaria de tres puntos: el pecado original, la existencia del demonio y el estado de prueba al cual está sujeto el hombre.

Adán, sin pecado original, estando en el Paraíso, sufrió la tentación y cayó. ¿Nos habremos de imaginar, nosotros y nuestro amigo, impasibles de caer? Como nosotros, él también es un ser humano, puede comenzar a decaer y en cualquier instante mirar con agrado el fruto prohibido.

Siendo así, ¿cómo podré no tener restricciones, al menos en potencia, con relación a él? Ellas estarán cargadas de consideración, es verdad, pero no dejará de ser impuesto cierto límite.

La verdadera amistad implica la disposición a la corrección

Lo que no sea eso, no es serio, no es amistad. Si el reprender es uno de los oficios del amigo, aquel que por flojera o cualquier motivo no está dispuesto a hacerme esta incumbencia, no puede ser reputado como tal.

Imaginen a alguien que tuviese un amigo que fuese un gran cirujano; en determinado momento juzga necesario ser operado y le pide a él. Con todo, por pena, este se niega a hacer la cirugía:

— Ah, yo te quiero tanto, que no te quiero operar.

— Pero lo estoy necesitando, ¿no me quieres hacer ese favor?

Así también le diríamos a aquel a quien le tributamos una verdadera amistad: “Necesito que me reprendas, ¿no quieres reprenderme?”

Lo que no es eso, absolutamente, no es una amistad seria.



La visita del Cardenal – Museo de Cádiz, España

Flavio Lourenço

El auténtico trato amigable es adverso al amor propio

Es innegable que, entre nuestro pueblo, todas las formas de trato donde trasparece un poco de eso eliminan la popularidad y crean aislamiento. También los brasileños solo de media sangre y los habituados a vivir en nuestro país hace mucho tiempo, si no están atentos, adhieren a ese modo de pensar y actuar. Inclusive el alemán prusiano, por más militarista que sea, si vive en Brasil, pasado algún tiempo eso le entra en el inconsciente. Porque el amor propio se habitúa demasiado a todo lo que lo acaricia. ❖

(Extraído de conferencia del 7/5/1983)



Dignidad, distinción y disposición para la lucha

Profundamente encantado, el Dr. Plinio teje bellas consideraciones respecto del espíritu medieval presente en las murallas de Ávila, describiendo sus múltiples aspectos bélicos y artísticos, casi como discerniendo el alma de esa histórica ciudad.

Ávila, en España, es la ciudad donde nació la gran Santa Teresa de Jesús. Allí fundó su principal convento.

Síntesis celestial entre la guerra y la paz

Vean la maravilla de una ciudad pequeña dominada por una imponente construcción; podrá ser una fortaleza, una iglesia o un monasterio. Es muy agradable ver el

contraste entre el caserío que duerme, recordando una vida calmada, tranquila, pacata, seria, sin las excitaciones de la vida contemporánea, pero, al mismo tiempo, llena de bonhomía, protegida por una muralla magníficamente iluminada, donde la belleza del gótico y de lo medieval se nota por entero.

La iluminación hace sentir mucho la fuerza de la muralla y cualquier cosa de épico, de heroico que hay dentro de



eso. Nos imaginamos de buen grado esa muralla guarnecida por guerreros con corazas y yelmos, con estandartes e instrumentos musicales, apostados allí para homenajear a algún personaje ilustre o para recibir en la punta de la lanza a los adversarios que pretendan tomar Ávila. Esas murallas hablan de la belleza, firmeza de alma, coherencia, seriedad y sacralidad. Todo eso está allí representado de un modo magnífico. En suma, es la Edad Media.

Alguien preguntará: “¿Pero por qué hay tanta armonía en eso?” Porque allí se encuentran la guerra y el derecho, o sea, la legítima defensa de una población que en la guerra está protegida, pues esas murallas la amparan, y por eso, puede dormir tranquila. La muralla asegura el sueño, como el guerrero garantiza el orden, el derecho y la paz. ¡Es algo esplendoroso!

Alguien podrá cuestionar: “Está bien, Dr. Plinio, pero esa fotografía presenta una realidad ¿o ella es un poco a la Claude Lorrain?”

Es preciso notar que esa fortificación fue construida con la preocupación exclusiva de la estrategia. La distancia entre los muros no tiene en vista solamente la belleza, sino que el adversario sea alcanzado por tres lados cuando quiera atacar el intervalo entre dos torreones.

La torre es mucho más fuerte que el muro y se defiende por sí misma. Su forma redonda contribuye a dispersar al adversario. El muro, que es más débil, queda defendido por las dos torres. Las diferentes distancias y alturas de las murallas están calculadas para oponer resistencia a los proyectiles lanzados. Por lo tanto, todo planeado de modo estricto, de acuerdo con lo necesario.





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

Se tiene la impresión que cada torre es una garra que se mete al monte y domina la tierra.

Sin embargo, esas murallas, que abarcan al poblado como una cintura, tienen una innegable belleza. ¿Qué hay en eso, entonces, de ideal? Es estrictamente real, pero tiene cualquier cosa de celestial. Hay algo en esa síntesis entre la guerra y la paz, el derecho y la lucha, el reposo y la batalla, que nos deja maravillados. Es la Edad Media en todo su esplendor.

Profundo sentido de defensa

¡Noten la solidez de esa puerta de Ávila! ¡Cómo es robusta y cómo la entrada estaba bien protegida! Había dos torres que guarnecían el paso. Quien consiguiera entrar debajo de una lluvia de piedras y aceite hirviendo,



Elena, F. D. (CC3.0)

M. Palmado (CC3.0)



se toparía con la puerta interna. Y allí ya había otro pasadizo para tirar flechas y piedras sobre quien atravesaba. Además, a cierta altura, había también una plataforma de donde, cuando el adversario pasaba, bajaba una reja y quedaba acorralado, haciendo imposible que volviera para atrás. Y allí recibía una soberana paliza.

En esos aspectos se traduce el sentido de defensa que ellos poseían. Todo táctico, y sin embargo, ¡qué maravilla! Cuando el defensor de la ciudad lanzaba una flecha de la parte superior, se escondía atrás de una de esas almenas para no ser alcanzado por el invasor que respondía de abajo con otra flecha. Al darse cuenta de que el de abajo estaba desprotegido, ya venía otra zarabanda de flechas de arriba. En las torres antiguas había saeteras por donde también podían lanzar proyectiles so-

bre el agresor. De manera que era arduo agredir una ciudad así.

En otra fotografía se ve una bonita vegetación, el suelo está bien cuidado, el cantero realza la belleza de la muralla, y hay hasta un bonito monumento añadido en el siglo pasado o en este siglo. No podía faltar el poste de iluminación pública. Pero cómo es bonito en comparación con esos postes “dinosaurios” que están siendo instalados hoy en día con luz de mercurio. Allí no. Cómo está bien proporcionado; es casi un relicario dentro del cual todavía se encuentra, tal vez, iluminación a gas.

Hay también un edificio que se parece más a una fortificación central que a una iglesia, con sus torres puntiagudas, y lo alto de las torres formando una masa de defensa. Cuando esas torres y las murallas eran traspasadas, toda la pobla-

Flávio Lourenço



Flávio Alliança





LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

ción se refugiaba allí, y del otro lado continuaba la batalla a la espera de los aliados, que eran llamados por medio de palomas mensajeras, corrieran en auxilio de los sitiados.

Se ve en una de las fotografías un monumento del tiempo de los romanos, aún de estilo clásico, que fue dejado allí y que tiene mucha elegancia y levedad. Debía ser probablemente un templo pagano. Donde otrora hubo un altar pagano, hoy se encuentra un altar erguido en honor de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Magnífica afirmación del triunfo de la Cruz sobre el paganismo. Los antiguos sostenían que el paganismo nunca podría ser destruido. Pues bien, su armazón sirve hoy para realzar el esplendor de la Cruz.

Contradicción entre lo antiguo y lo moderno

En Ávila se encuentra la Basílica de San Vicente, cuya arquitectura se remonta al estilo románico. Se nota en los arcos de las ventanas algo ya de ojival y, por lo tanto, gótico, aunque el acabado del techo no lo sea. Es un estilo de transición, muy bonito y variado. Se distinguen muy bien las tres partes del edificio.

La iluminación también está muy bien hecha. Quién la concibió tuvo la buena idea de iluminar el interior de la galería, causando en el espectador una especie de atracción y dándole ganas de entrar.

Por otro lado, los automóviles son como trastos que afean la plaza, dejando lo moderno completamente sin cara delante de lo antiguo. Cuando se yuxtaponen elementos antiguos, por más distantes que sean las épocas a que pertenecen, ellos no entran en contradicción. Es el caso, por ejemplo, de las casas que circundan la basílica. Parecen ser de una edad indefinida. Son, por cierto, viejas, y llegan a alcanzar una edad en la cual no se sabe si tuvieron juventud. Están entre lo provisorio y la eternidad.

Sin embargo, la contradicción entre la plaza y los automóviles es aberrante. En cambio no causaría extrañeza imaginar allí carros tirados por caballos, aunque fuesen del siglo pasado. Es la contradicción de lo moderno con todo el pasado.

Gabriel K.



Gabriel K.





Aspectos varios del ambiente y de las construcciones

Una de las fotografías nos muestra un puente sobre un río. No se trata de esos puentes actuales hechos de concreto y asfalto, finitos y soportando dinosaurios. Es un puente que transmite confianza, con pilares bonitos y robustos clavados en el fondo del río; arcos armónicos hechos con una piedra noble, sólida y leal. Todo eso sustenta y da forma al puente.



En el interior de la ciudad se ve una plaza pública con un jardincito provincial, ingenuo, bonito; hasta parece haber sido hecho para que jueguen los niños, las señoras ancianas hagan *crochet*, hombres jubilados lean el diario y comenten las noticias del día, más las de Ávila que las del mundo.

El edificio de la Intendencia es muy gracioso y proporcionado. Es un encanto la campana usada para dar los avisos municipales. Se trata de un pequeño palacio con ventanas muy dignas, muy compuestas, flanqueado por dos torres.

Contraste armónico entre austeridad y riqueza

¡La fachada principal del convento de Santa Teresa es una verdadera belleza! Tiene una característica muy frecuente en los edificios españoles y que me parece linda: las laterales bien simples, en cuanto que la parte central muy rica. Ese contraste entre la austeridad y la riqueza da una nobleza excepcional.

El cuerpo central se compone de una cruz en el tope de un triángulo, en medio del cual hay una esfera. Dos ventanas flanquean un blasón, abajo del cual hay una gran ventana seguida de la imagen de Santa Teresa, ambas rodeadas por blasones. Por fin, la puerta de la iglesia. Todo eso forma una línea central muy rica, en cuanto las dos laterales son menos ricas, pero constituyen un todo sólido, serio y solemne.

Dignidad, distinción y disposición para la lucha. ¡Así como las murallas, también la iglesia y las residencias tienen cualquier cosa de guerrero. Es admirable! ❖

(Extraído de conferencia del 27/5/1972)





Flávio Lourenço

Virgen con el Niño leyendo – Museo de Santa Clara, Valencia, España

Tierra inmaculada de la cual se formó el nuevo Adán

Según San Luis Grignon de Montfort, la Santísima Virgen es el Paraíso Terrestre del Hombre-Dios, constituido “de una tierra virgen e inmaculada, de la cual se formó y nutrió el nuevo Adán, sin la menor mancha o marca, por operación del Espíritu Santo que habita ahí.” ¡Es una linda comparación! Así como Dios formó el primer hombre a partir de la tierra virgen, aún libre de las maldiciones que cayeron sobre ella con el pecado original, el nuevo Adán también fue formado, por obra del Espíritu Santo, de una tierra inmaculada, que es la carne virginal de Nuestra Señora.

(Extraído de conferencia del 5/6/1972)